El método pastoral.
La relación de la persona y Dios.

Nota.- Es una exigencia universal, y adrede queda a medio hacer.

Introducción.
El rostro ensangrentado de la Iglesia.
1. La perspectiva
2. Los dos platos de la balanza.
3. Escenas
3.1. De fe y moral.
3.2. El indefinido en la Liturgia.
Teoría general sobre el método de moralización.
1.La prudencia y los fines.
2.La necesidad de dividir y asociar para aplicar el método.
3.La subsidiaridad, (potencia personal) limita y define.
4.-La relación de individuo-sociedad-subsidiaridad.

I.- Los elementos reales de la pastoral: **persona y Dios.**
1.1- Los dos **receptores** de la pastoral: **clerecía y laicos.**
1.2.- La metodología de la fe y de los fieles
II.- El deber de la jerarquía: propuesta y aceptación
1.-Falsos conceptos de gracia y redención
2.-La arbitrariedad de los ministros.
III.-La aceptación personal.
La libertad de no aceptar.
IV.- El método progresivo de
El método litúrgico
V.- Las consecuencias del método.
VI.- Las metodologías en la vitalidad de las almas.
VII.-La necesidad de agruparse libremente y aceptar cargos para la marcha. El sacerdote no debe de ningún modo usurpar.
VIII.-La organización de los templos como lugares privados.
IX.-La necesidad de mantener un carácter restrictivo propio de la jerarquía.
X.-La creación de asociaciones o grupos, como netamente distintos de lo que es propio de la fe y la liturgia. El sacerdote no debiera estar allí donde son suficientes los laicos.

INTRODUCCIÓN

El rostro ensangrentado de Dios en los hijos de la Santa Madre Iglesia.

La perspectiva.

No se pretende más que esbozar con torpes trazos el **comportamiento humano dentro de los muros de la Iglesia de Jesucristo**. Quisiera que ellos actúen como **despertadores** que fuercen al lector a **enfrentarse con ellos y darle algún tipo de solución con prudente eficacia**. Sean o no sean verídicos, no es importante, no me importa; lo que sí importa es la realidad, los hechos mismos. **No parece suficiente justificarlos con algún tipo de magia o fatalidad siniestra**. Girará todo este ensayo entorno a **dos realidades de peso**: **Dios mismo y cada individuo**. En el presente caso se tiene especialmente como blanco **ese individuo que o bien es fiel laico o bien es clérigo**. Los dos están sujetos a algún tipo de **responsabilidades y causalidades**. Éstas quedan reducidas a un simple denominador que las determina específicamente: **identificación con la voluntad divina**. Ni siquiera se trata de manera primaria aquí de la santificación del mundo o del apostolado, del buen comportamiento en todo tiempo y lugar. **Vamos al núcleo fontal**: **esos dos tipos de individuos en el momento de recibir la voluntad divina y confesarla**. En este momento, el método, los aúna a ambos como receptores de las luces.

2.-**Los dos platos de la balanza que pesa**.

Ese rostro ensangrentado no puede menos de suponer la **existencia de un don divino, una voluntad divina y una responsabilidad humana**, **correlativas la ésta con la otra**. (**Al movernos dentro de los muros de la Iglesia no podemos invocar la condición propia de aquél que está fuera la Iglesia**).

3.-**Escenas**.

3.1.-**Entorno a la fe y la moral, propias de cada cual**.

Para empezar la "clerecía" considera como católicos a todos los bautizados. Por este simple hecho se cuentan como católicos con todos los derechos a los que **desconoce la doctrina propia que debe conocer un católico para que no sea un simple espantajo**. En el menos horroroso de los casos tiene una fe indeterminada, sin determinación, sin concreción.

3.2.-**El bautizado indefinido en la Liturgia**.

Si cualquier día quiere confesarse, lo hace, por el hecho de tener algunos principios de moral. Se confiesa, comulga, se casa, se entierra, va a misa, a funerales, vota, habla en la calle de todo a la buena de Dios. Puede estar en las sectas más dispares, en grupos anticristianos.

Va a Misa si le parece, cuando le parece, se arrodilla no se arrodilla, habla o no habla. Protesta o es sumiso según su "parece". Todo es parecer.

Esto tiñe a los templos de cierta profanación, de desdén, una infinita desconsideración (¡) que no es menos grave. Es además esta realidad un foco con luz oscura que escandaliza a los que merodean o empiezan o están de buena fe. O sea: los templos, las iglesias, serían técnicamente centros de corrupción religiosa. (**No juzgo de intenciones pues lo importante son las realidades, y los aciertos**). **Aunque nadie tenga ninguna malicia y una inmensa ingenuidad**: **siguen siendo lugares de corrupción**.

Cargando un poco más la mano: bodas, bautizos, primeras comuniones, misas patronales –políticos de alta gentilidad-, funerales, conciertos de habaneras, fotógrafos de la baja gentilidad. Santiago patrón de las Españas rodeado de todos sus enemigos. Y Roma. Y Fátima.

Teoría general.

La prudencia y los fines.

Principios para lograr los fines debidos.

Ante esta situación y dado que **hay que realizar (hacer real) -la unificación de la voluntad de cada persona católica con Dios**-, se muestra como un fracaso.

La virtud que usa todos los medios para lograr los fines, -y éste es un fin-, es la prudencia. Dado que **el fin nos viene dado -si es que no hay ignorancias, ni falsificaciones- es preciso allegar los medios necesarios para realizar esa unificación**.

Evidentemente esta situación insinuada con cuatro brochazos es **un resultado de actos o inhibiciones. Dicho resultado es deficitario**. ¿**Qué pasaría si se afirmase que el desastre hay que relacionarlo con una retahíla de actos de imprudencia**? **Los fines logrados son fruto de actos prudentes**. **Los fines no conseguidos son resultado de una caterva de imprudentes**. Es preciso afirmar que en **una organización jerarquizada, los efectos son causados desde arriba**. **El de arriba puede impedir la ejecución de un método prudente**.

Como justificación y comprensión de esta situación, rogamos que se tenga en cuenta lo que más adelante se trata. II.-1.- Falsos conceptos de gracia y redención
2.- La arbitrariedad de los ministros.

Para enriquecer el panorama, acogemos algunos hechos simples y simplificados.

En la vida humana hubo ejemplos infinitos de consecución de bienes y males. (**La prudencia en sí supone el fin bueno o malo**). Cada uno piensen en los medios que ha usado para conseguir lo mucho o lo poco que él mismo haya logrado; o de los mucho o lo poco que haya destruido o inutilizado.

Vienen a la cabeza modos militares que se adecuan a la consecución eficaz. Viriato, la guerrilla, Sertorio y su cierva y su escuela de nobles. Cortés que quema las naves y deja una para los cobardes. (Él lo defendía de modo convincente). La educación espartana. Hitler para sus fines organizó todo un sistema ideológico y disciplinar: las juventudes hitlerianas que terminada la contienda, se sentían desasistidas **pues les había propuesto una meta grandiosa, y se encontraban sin ideal**. Pero los ejércitos normales son también modelos, no para imitar (que no es el caso) sino **para que no se renuncie de ningún modo a la eficacia**. **Si no es necesaria la prudencia como virtud que allega e impone todos los medios lícitos y necesarios para alcanzar los fines, entonces es que no se cree en el bien, no hay fines**. **Si no se toma en serio la prudencia ésta es que no nos importa el mal; en cuyo caso seríamos seres propiamente perversos, so capa farisaica**.

La necesidad de dividir y asociar para aplicar el método.

Se deben analizar todas los estados y condiciones de modo que el alma en todas las situaciones en las que se encuentre no se quede sola. Médicos, abogados, casados, novios, solteros, banqueros, políticos, sacerdotes, obispos. La voluntad divina no deja nada a la "buena de Dios". Y por lo tanto no se puede cometer semejante imprudencia que deje al individuo sin unas ayudas suficientes para vivir y convivir. El individuo humano es capaz, cada uno según su capacidad, de orientarse y ser ayudado para que así suceda. La Iglesia no puede dejar a sus fieles desasistidos. Ellos tienen derecho divino, aunque no lo sepan, o aunque lo rechacen. Lo que sucede es que dentro de los muros de la Iglesia se ha creído que esta es una sociedad arbitraria, o que no sabe lo necesario para vivir honestamente en todos los ámbitos de la vida. Esta es la situación desastrosa que ha manchado a la clerecía, y ello produce males incalculables, más dañinos que la bomba atómica.

En el apartado tres se muestra con claridad la relación de la trilogía social que arranca del individuo.

La subsidiaridad, (potencia personal) limita y define.

La subsidiaridad aquí se contempla en sí misma, en la consideración del individuo y las creaciones que él pudiera crear. Se le considera a la persona como capaz como potente. Por lo tanto no puede perderse esta capacidad. Si ello no se cultiva se va a ceder la propia capacidad a otra persona o sociedad; o bien puede suceder que la sociedad abaje o anule el individuo. Se parte del individuo porque éste es el ser real, físico, el que da origen a todo tipo de sociedades y para el cual, y en beneficio del cual ellas existen. Si **éste no se desarrolla estamos promoviendo una especie de genocidio moral**. Y este individuo puede enfermar de muerte si hace dejación de si mismo y entrega su destino a otro. (Cosa diferente es que él se sirva de la ayuda ajena que es de lo que se trata).

Cualquier método no tiene otra finalidad que la capacitación, la promoción de la realización de la potencia que el individuo es capaz. El método tiene que salvaguardar y tener como fin al individuo. Y sólo de este modo y para esto existe el método que se mide por la eficacia en la promoción del individuo. Sin método –por el contrario- el individuo quedaría estéril o minusvalorado. **El abandono del individuo a su suerte no es real como se verá en la trilogía. Individuo, subsidiaridad y sociedad.**

La trilogía social: individuo (1), subsidiaridad (2) y sociedad (3).

La trilogía es un trazo que ayuda pero no es exacto porque en **individuo como persona física se incluye cualquier sociedad y su personalidad**. **La subsidiaridad es la regla del individuo en sociedad y las sociedades en la sociedad**. Su techo es la sociedad o individuo superior: Dios, individuo, familia la Iglesia, el Papa.... es estado.

No es posible continuar o mantener este esquema sin una valoración previa de este individuo, pues no es lo mismo considerarlo como un animal que como un ángel, como hijo de Dios que como evento de la evolución, como responsable que como irresponsable; como sujeto a leyes divinas sobre él mismo y los demás, o como al albur del más fuerte, o de-l más bestia.

El nexo que hace posible esto es la verdad moral que muestra la relación de los actos humanos con respecto a Dios. Y eso sólo lo proclama la Iglesia católica; mejor, **ese modo supremo ha sido querido positivamente por Dios de modo indudable e indiscutible para quien le dé valor a la experiencia humana**.

La causa de todos los males está aquí, en romper estos tres elementos inseparables: **individuo, subsidiaridad y sociedad**. **Cuando el individuo (1) no crea y desarrolla su poder (2) para ayudar a la sociedad (3) se está creando un foco de maldad**. Este principio se usa para las relaciones de las sociedades entre sí. Léase familia, empresa,.. estado.. e Iglesia católica. En este orden porque **sin Iglesia Católica, sin el concepto de catolicidad nos condenamos al caos**. Y estos principios, por ser constitutivos de la misma catolicidad, ha de ponerlos en pie la Iglesia católica en sí misma (que la jerarquía debe practicarlos). **Y de aquí nace la necesidad del método adecuado para que el individuo no quede sin sociedad ni la sociedad sin individuos: son correlativos inseparables**. Si esto no se ve aquí: entramos en todo tipo de totalitarismo, de egoísmos destructores. **Sin moral no tenemos individuo ni sociedades, sino monstruos; y sin subsidiaridad no tenemos sociedad sino conflicto. Aquí está la medida de todos los desastres**.

I.-Los elementos reales de la pastoral

Los elementos reales de la vida pastoral son **la persona humana y Dios**. Esa labor con tal nombre "pastoral" tiene como fin enhebrar las personas con la voluntad divina manifiesta. **La prudencia ha de allegar todos los medios necesarios para realizar la unión entre la voluntad humana y la divina**. **Si ello no se diese, se habría cosechado un fracaso como fruto de una imprudencia**.

Estos dos elementos son los que condicionan todo el método pastoral. **Si se prescindiese de la persona humana a la cual se dirige la pastoral en la Iglesia, fácilmente se considerase como algo propio de la jerarquía**. Esta jerarquía es como medio o "circunstancia" respecto a esas dos realidades sustanciales, **Dios mismo y el alma humana**. **De Dios no tratamos puesto que su presencia se presupone siempre con sus dones**.

Al ser la persona humana "causa, el autor y fin de toda sociedad", (G et Spes, 76), **es ella la que va a medir la calidad o eficacia de la acción pastoral**.

I.-1.-Los receptores del método pastoral.

Los dos receptores –puesto que se trata de la real unificación de la voluntad humana con la divina**- son tanto los clérigos como los laicos**.

Ambos elementos se complementan como todos los individuos y sociedades. La unión con Dios en la clerecía es común y específica. (cf Los laicos son pastores de sus propios hermanos). La clerecía no se une a Dios si no realiza (pide, exige, guía por) el método necesario para que los laicos puedan alcanzar una unión sabia, determinada, eficaz.

Siendo esto así: los obispos deben necesariamente asegurar un método pastoral eficaz que evite lo dicho en la introducción de este "ensayo". El método, es el modo determinable: afirmaciones, posturas, lecciones, sistemas. Y el método afecta al mismísimo Papa.

I.2. La universalidad del método y la interrelación con la cristiandad.

El método, la paideia, cristianos afectan por igual a todos los fieles. Y de ningún modo puede fomentarse la anomía.

Este método afecta a los individuos y a su estado y condición. Afecta al individuo, sacerdote, obispo, papa, casado o soltero, médico o político.

Puesto que hay voluntad de Dios sobre todo (por ello existen las deontologías), no se pude dejar fronteras con la ignorancia. No pude haber un médico católico sin deontología. No puede haber un político sin ella. No puede haber....mil cosas más.

Eufrasio.- Me pica la punta de la lengua por decir: aquí los clérigos, tan bondadosos, no nos han sabido poner firmes.

Logomaquio.- También los laicos no los pusisteis firmes a ellos exigiéndoles que os leyeran la cartilla.

Francesca.-¿Quién nos ha prohibido a nosotros constituirnos en sociedad alzada? Yo he estado hojeando libros apropiados, incluso trozos del catecismo, y he encontrado allí muchos puntos que si tuviésemos un poco de sangre en el cuerpo tiempo ha que hubiésemos tomados las calles?

Cátedrático.-Esto no sé si decir que es simple o que no es tan simple. Es en realidad simple, tan simple como el mundo. Simple pero inmenso. La voluntad divina está como muy clarificada, pero es necesario ponerla en pie sobre el mundo, sobre las personas. Pero por ahora quiero terminar: ha de llegar a todos, y ya hemos dicho que ha de llegar a todas las profesiones. El mundo es de Dios y eso es indudable.

Cuando eso suceda: el Papa sabrá quién soy yo, que sé de Dios, en qué profesión trabajo, y en que asociación políticas milito. Y no me dominará, pero nada que afecte a la moral, será extraño a la Iglesia de Cristo. Seremos muy de la Iglesia (pero nada del clero) –por eso nos iremos directamente al Papa, y ante él los laicos tendremos nuestros propios cardenales o equivalentes. Dominaremos la política nacional con uno dos o tres partidos, cargaditos de diversos grupos. No

seremos antagónicos: propondremos –los especialistas- los modos de actuación. Los errores y las tonterías y locuras, no les daremos entrada sino en el Circo.

II.-El deber de la jerarquía en la pastoral.

La jerarquía de la Iglesia es responsable de proponer con claridad y **concreción la voluntad divina sobre la vida de las personas según su estado y condición**. **Esto no se puede de ningún modo obviar puesto que es algo que pertenece a la persona receptora según, claro está, su capacidad** (no según su comodidad o su arbitrariedad). **Además de proponer, debe también reclamar una aceptación y conocimiento voluntario y explícito. Esto y sólo esto la convierte en fiel normal, sin ello entra en el campo de la infidencia. En cuyo caso habría que arbitrar qué hacer, pero no dejarlo dormir el sueño de los justos, ad "kalendas graecas"**.

Algunos conceptos mostrencos son peligrosos en la jerarquía y la lleva a actuar de forma pánfila: un concepto sesgado de **salvación, redención y gracia**, que suelen afincarse en inducir a una profusa ignorancia invencible. (**Roza lo mágico, o lo incluye, tergiversa la voluntad divina**).

Puede que pulule un concepto reduccionista de **redención se nos da por los sacramentos y estos nos dan la gracia que nos salva. Esa gracia sin embargo no se la llega a considerar capaz de mover a la conversión a una sumisión a la voluntad de Dios. Se separa la gracia del individuo (elemento real), y no se logra la unión, es sólo recepción**. De hecho, ante tal simplificación, se comprende que mejor a peor, se induzca a aprestarse a recibir esos sacramentos: con o sin conocimientos, con o sin manifestación de una conversión rea....

Los ministros no son dueños ni tienen autoridad para reducir nada de lo que pertenece al ente real, y sustancial, llamado a ser voluntariamente fiel. Y en caso de que pudieran las personas salvarse sin esa recepción y aceptación de la voluntad divina (con ignorancia). **Y no se podrían salvar los responsables exigirlas (a nos ser que ellos también estuviesen en dicha inopia).**

La fe personal e ineludible.

La fe personal es el medio por el cual el alma humana conoce la mente divina, y la acepta. De este modo y solo de este modo se une el alma a Dios y Dios al alma. Por el carácter propio de estos dos actos nadie puede ni debe usurparlos, pues ese modo impediría a Dios unirse a la criatura tal como Él quiere, (sobre todo por el conocimiento explícito y determinado y concreto de su voluntad). El respeto a estos actos del individuo debe ser objeto a su vez de explícita enseñanza como voluntad divina. Es más, **la misma Iglesia, enseña que si una persona –por lo que sea- está convencida de que eso que se le enseña no es de Dios, no debe prestar su sentimiento; y por ello, tampoco debe tolerar que nadie usurpe su acto de fe, y de infidencia, de querer o no querer. Es un grave abuso contar y presuponer que es cristiano o católico aquel a quien no se le ha dado la oportunidad de poder confesar explícitamente la fe. Esto cambiaría bastante las costumbres pastorales.**

El método progresivo de verdades y su confesión.

El método en sus inicios (puede ser cara a la primera comunión o no).

Este método con ha de ser extremadamente preciso, con afirmaciones muy determinadas, claras y cortísimas. Este método exige todas las respuestas, (que han de ser las indispensables). Los más inteligentes pueden avanzar más, pero en cada grado todos sabrán lo mismo. Habría que evitar los tecnicismos teológicos que crean más problemas que otra cosa: redención, gracia, sustancia y accidentes. (No olvidar nunca que se trata de una obra de precisión para lograr la unión de las personas con Dios en su voluntad). Es preciso rechazar todo lo que huela a teología o filosofías. **Hechos y palabras interdependientes**.

Este método yo no lo haría entorno a la historia de la salvación sino entorno a la voluntad divina sobre nosotros. En principio conviene evitar la terminología propia-teológica (no así las realidades) puesto que crearían una dificulta adicional y además provocarían la impresión de ser algo extraño a la realidad. Lo cual es peligroso pues lo acabarán identificando (aunque empleasen con precisión los términos) las realidades divinas con algo mistérico, propio de la religión, sin relación alguna con las realidades creadas.

Dios, y su ser: "**aseidad**" (ésta sería la única que usaría como rara) y sus manifestaciones milagrosas a lo largo de "toda la historia humana, hasta hoy" en la cual se muestra como tal. Esto es imponente a la mente humana. Dios y Cristo. (Se eliminaría el concepto de fe por sus muchos problemas que oscurecen y complican. De hecho Jesucristo recrimina la falta de asentimiento y obediencia; que esto es lo que bíblicamente significa fe. Lo mismo sucede en Fátima: "Haré un milagro par que todos crean. Jesucristo se cansó de hacer milagros convincentes de la realidad todopoderosa de Dios). Un método descriptivo y fáctico que es tal como se dio. Eso de creer lo que no vimos es una barrera puesta contra la fe.

Todo esto ha debe ponerse en textos, tipo "test" para exigir absoluta precisión a todos por igual. Este

método se ha de prolongar cuanto se quiera sin olvidar de modo alguno "los dos elementos reales". No olvidar que lo que no se puede decir con precisión patente, mejor es no decirlo.

V.-Las consecuencias del método.

El método afecta a todos los momentos de la vida de la Iglesia.

La consecuencia inmediata es que las personas que no han aceptado lo que el método exige, dejan prácticamente de tener derecho a lo que la falta de aceptación conlleva por sí misma. Esto es, que si se exigiese una aceptación de determinadas verdades para el acceso a la Eucaristía, la persona que no ha manifestado tal aceptación, ya sabe que no puede. Y por otro lado, las personas que sí las aceptan, ya tenemos la duda (que la autoridad a permitido) que nubla la vida de la Iglesia.

VI.-Las tecnologías facilitan la personalización de cada alma, de modo que no queda oculta en un anonimato. Las nuevas tecnologías son instrumentos que facilitan el cuidado de las almas.

X.-La creación de grupos católicos apostólicos o no en la sociedad.

Las personas católicas formadas con una precisa metodológía **tienen un ideal moral que no les permite la renuncia a lo que ellos son**. Les constituye en los reyes del mundo, reyes generosos, esforzados, desinteresados, **interesados "en hacer felices a las masas"**. Si es que soñasen que **la renuncia este ideal** (**esencia de la vocación cristiana**) **les pudiese traer algún bien, es que no son nada: supondría una implícita confesión de que no saber lo que es el bien ni el mal, una perversión completa que les convertiría en sal corrompida. Se trata de la renuncia a ser los reyes de la humanidad y esto es irrenunciable**.

Por lo tanto, **habida cuenta de que lo único que les mueve es el bien, no se puede dejar entrever que el bien es un mal. Así se renunciaría al bien y se le facilitaría el camino al mal que incluso propondría su legitimidad y derecho a imponerse**. ¡¡

Puesto que somos muy partidarios de **la clerecía a lo indispensable, a lo propio, fuente de todos los bienes**, hemos de integrar a los laicos por ser lo que son, porque son miembros vivos, responsables de la Iglesia. (Para eso necesitamos un método no deje a los fieles en una condición pasiva y simplemente crédula).

Los fieles dentro de la Iglesia.

Dentro de la Iglesia los fieles todos son corresponsables según su condición: doctrina y sacramentos. Aquí es un modo donde nada puede quedar a la improvisación. Se trata de doctrina y liturgia.

Pero de todos modos, dado el respeto exquisito que se ha de tener a la libertad-responsabilidad-vitalidad de los individuos, **no se puede recargar lo más mínimo algo más allá de la indispensable luz, clara, determinada y precisa, de la formación doctrinal y su consiguiente y personal aceptación, siempre manifiesta, jamás implícita**.

En lo que se refiere a los principios y aserciones morales nada puede quedar al albur de los vientos. Esa formación ha de ser determinadísima, evitando clericalismo, biblicismos, teologísmos, teniendo en cuenta la gradación de la doctrina, para no poner

inútiles discusiones, v.g: la gracia y la libertad y cosas al estilo.

Los fieles fuera del ámbito sagrado.

Pero otro cantar es la vida que a llevan los laicos en la sociedad, (**ahora ya sin nada de clero)**, en la sociedad civil, donde crean asociaciones, -no sólo ecónomicas- sino culturales, educativas, apostólicas... Pueden y deben llegar a dominar las maquinarias estatales que nunca serán estatalistas, puesto que hoy lo son. (Cfr. Subsidiaridad).

Lo normal es que los católicos creen sociedades, dirigidas por ellos, por mentes católicas, pero **que no se integren en otras con mentes de cabecera no católicas** (no confundir jefe católico con mente católica). ¿**Y por qué esta diferencia? Porque ellos no son hijos de la luz. Si a alguien le parece lo mismo es que no sabe lo que es; para ese todavía en su ceguera todos los gatos le parecen pardos.**

Hoy por hoy, yo no considero católicos ni a los doctores en teología, ni a los obispos. Repasen la trilogía individuo-subsidiaridad-sociedad. Ahí se ve que no hay mentes católicas. Lo que sucede es que esas palabritas creen con son cualquier cosa menos la columna vertebral de todo.

Pero esos individuos, se les ha de impulsar a que no se entreguen en manos de los estados, ni de los políticos sino que ellos mismos se asocien y -eso sí- **que integren a los que no sean católicos**. ¿Por? Porque nosotros no les vamos a pervertir, ni les vamos a obligar, nosotros vamos a respetar su increencia, pero inmoralidades no fomentaremos dado que tenemos una moral católica precisa. ¡Ellos -que no la tienen- nos llevarían hacia el abismo¡ Lo cual no quiere decir que no nos aprovechemos de su valía en otros terrenos en los cuales nada se juega de moral.

En este campo se debe ir hasta manejar los estados y todas las sociedades. Hay que asociarse en cuanto se pueda, que, dado que querremos siempre lo que es justo, nunca deberíamos ser perseguidos por ello. Y si los fuésemos, abría que pensar cómo hacer para derrumbarles de sus garitos.